

# ¡Ahora o nunca!

Continuamente nos habla la prensa latino-americana desde el Río Bravo del Norte hasta el Cabo de Hornos, de farsas electorales y de violaciones impunes que al amparo de gobiernos conculcadores, se cometen con mengua de los derechos del pueblo, para afrenta de la verdadera democracia.

Si no existieran ex-Ministros y sus imitadores, nos resistiríamos a creer que en esta tierra de no escasas libertades, hayan existido y existan aún funcionarios que haciendo gala de una inmoralidad primitiva acepten cargos públicos con todas sus responsabilidades para luego quedarse en un aislamiento de prestigio verdaderamente lamentable.

Y todo esto ha sucedido y sucede aquí, porque ha habido la creencia hasta ahora no desmentida, de que el pueblo de Costa Rica, o no conoce sus derechos, o está poseído de una cobarde indiferencia que lo baja al nivel de las tribus nómadas.

"Tanto va el cántaro a la fuente hasta que al fin se quiebra".

Esto no tiene vuelta de hoja.

Son tantos y tan palpables los efectos de la labor oficial que en los ramos de policía y de guerra han desempeñado tales Ministros, destituyendo empleados fernandistas para sustituirlos con duranistas, que su parcialidad ha hecho nacer la suspicacia y prevenido terriblemente a todos los que quieren el imperio de ley como norma del Gobierno, del pueblo y para el pueblo, en que se estreñarán las combinaciones de la odiosa oligarquía.

La tradicional frase: "el pueblo aguanta todo lo que se le hace"; ya no tendrá razón de ser, porque los costarricenses deben sacudirse ahora o nunca! de su letargo, y ha de ser tan fuerte el despertar de la opinión republicana, que se quedarán aturdidos por la explosión que resulte contra los temerarios que provocan el entusiasmo patriótico de un pueblo que tiene hambre y sed de justicia.

¡Bien pueden fundirse en funesta amalgama politicastro de la argolla y funcionarios inescrupulosos; bien pueden retar con tradicional impunidad, que los azules ni temen a las amalgamas impúdicas, ni rehuyen el reto de parásitos que se afanan en labrar su sepultura. Tiempo es ya de cerrar los puños y dejarlos caer con fuerza sobre los hambrientos del Tesoro Nacional y enemigos de la vitalidad de la República!

Una especie de ráfaga patriótica sopla sobre la cabeza de miles de ciudadanos fernandistas que por doquiera vitorean a la Patria y a su candidato don Máximo Fernández como si así quisieran contrarrestar la imposición que asoma en lontananza y se proponen castigar severamente para concluir de una vez con los prevaricadores y establecer la verdadera República con gente nueva y nuevos derroteros.

¡Asombra en realidad, cómo todavía a estas horas subsisten los parciales manejos que desacreditan al Gobierno a pesar de la imparcialidad decretada, mientras la ley es vana palabra y los verdi-blancos son los preferidos de las Secretarías de Gobernación y de Guerra!

La gravedad que ello entraña por el mal ejemplo y la difusión de medidas atentatorias contra la paz de la Nación, salta a la vista y cae a plomo sobre la inacción y el abandono de quien está muy obligado a velar por la honradez y celo de funcionarios y empleados que prevarican y enlodan.

La exposición de motivos que anticipamos harán declinar por sí sola la responsabilidad de lo inesperado que un día u otro puede acontecer cuando el egoísmo y la indiferencia oficial imperan de manera absoluta.

Los hechos denunciados tienen al fernandismo en un desasosiego y una inquietud semejante a los que motivan los rumores confusos de una gran tempestad.

Una esperanza, un modo nuevo de apreciar la libertad y los fueros individuales, sostienen como maná inagotable los esfuerzos, las energías y el heroísmo del incansable fernandismo, que ha jurado morir, antes que consentir un nuevo ultraje a la majestad del sufragio. ¡Las sufragistas inglesas no serán más heroicas que los de Costa Rica!

Los funestos antifernandistas, significados por ambiciosos vulgares y venales orillarán a la Nación a peligros tan serios y trascendentales que no será posible tener un átomo de patriotismo y consentir en la usurpación del Poder por el antifernandismo que está habituado a desplegar sólo aptitudes consumidoras sobre los intereses de la Nación.

Finalmente, hay que decir con la sencilla firmeza de una convicción que a todos consta: que Máximo Fernández, es un hombre excepcional, que ha consagrado su vida a la Patria, que ha sabido ser caudillo y administrador, centro de aspiración y estadista, que con singular inteligencia sabrá vencer la discordia y la intriga en las confabulaciones ruines de ambiciosos sin dignidad; que en suma impulsará todas las fuentes de la riqueza nacional, abrirá la puerta a todas las iniciativas de florecimiento, sabrá rodearse de colaboradores íntegros y probos, y demostrará con hechos: que Costa Rica no es un pueblo maldito donde la palabra Patria no produce eco alguno, sino un país trabajador y honrado, resuelto y digno, que caminó a tientas en manos de ambiciosos; pero que tan luego como suene la campanada del progreso impulsado por Fernández, sabrá ponerse en primera línea, como corresponde a un país en que los analfabetas se hallan en una insignificante minoría.

NICK CARTER

De Alajuela

## Sentencia a los Dioses

(Leyenda de Sienkieviki)

Noche oscura, tormentosa y fría; con un cielo lleno de nubarrones. De cuando en cuando se ilumina por la luz que produce el relámpago. La luna asoma un instante y se oculta tras una nube negra como avergonzada de aparecer por completo. Solo se oyen los silbidos de las lechuzas, el grito de las ranas o el rumor de un arroyo entre la espesura.

De pronto todo calla...ni susurra el viento. Es que llega el Apóstol de la democracia Lic. don Máximo Fernández a pronunciar la sentencia

a los dioses. Lleva en una mano la Constitución y en la otra la Justicia representada por una balanza. A sus pies semicultos entre el follaje de los árboles seculares, se agrupa la turba de los dioses temerosos de la sentencia.

Levanta el Apóstol la mano e incontinenti, soberbio y desdenoso, se adelanta el dios olímpico, decrepito; parece sin embargo colosal y potente, como esculpido en mármol por el escarpelo del divino Fidias. A sus plantas se arrastra el águila caudal con

alas poderosas y el rayo semiextinguido brilla la diestra del padre de los dioses,

Inmóvil en presencia del Apóstol tuvo entonces algo así como un fiero estremecimiento de la antigua omnipotencia (fué cuando desterró la Municipalidad de Cartago) irguió airado la cabeza y fulgurante de cólera, terrible fijó sus jalados ojos en el autiguo despotismo.

Aparecieron ante su vista todas las injurias, calumnias e infamias lanzadas al demócrata insigne. El águila desplegando sus alas dió por última vez un graznido. Volviéndose el Apóstol al padre de los dioses, le dijo: Olímpico, que siempre has despreciado al Pueblo y nunca te has confundido con él, id a conquistar entre los descamisados los laureles de la fama en lucha contra los tiranos y usurpadores, para ello, principia por alejar el orgullo que te ha mantenido en las alturas. El dios olímpico palideció, y el Apóstol lo precipitó en la noche eterna.

Vino después el dios de la calvicie, (Cleto) con una antigua ley de elecciones en la mano (la del sitio de Alajuela) y la noche en las profundas pupilas; y el Apóstol le dijo: No volverás a llegar al Poder por medio de descaradas imposiciones. No serás tú como pretendías ser el consejero del Gobierno para seguir con el despilfarro, heredando ruinas a tus sucesores, como heredaste a don Ricardo, después de tu funesto Gobierno. A estas palabras del Apóstol el dios Cleto dió un grito y se evaporó como nube pasajera.

Radiante de gloria, triste en su desolación aparece el dios Carlitos M., con un arco dorado en una mano y una maquinita electoral en la otra. Caminan tras él nueve musas estáticas y llenas de terror, sin una esperanza en el alma; sin un consuelo en el corazón. Le dijo al Apóstol: señor yo no fui de los de las calumnias, ni estuve de acuerdo con el arma de la injuria en contra vuestra. Dejarme en mi elevada posición y os cubriré de alabanzas como lo hice en la lucha pasada. Le dijo el Apóstol: los partidarios no se conquistan a la sombra del Poder, ni hostilizando a las

autoridades que no piensan como uno, eso es innoble; la voluntad popular se conquista con hechos que demuestren la verdadera protección a los descamisados, a la turba insolente como llamáis vosotros a la clase trabajadora; despidete de tu elevada posición. Y lo bajó del brazo, pues se había desmayado Carlitos al salir presedido de las nueve musas las que cantaban así:

*Qué triste es salir  
Para siempre del Poder  
Sin la esperanza siquiera  
De algún día poder volver.*

Pasaron otros dioses y oyeron su sentencia. Pasó como un torbellino el cortejo desvergonzado y salvaje; apenas pudimos conocer a un Claudio Descortés, un rencoso abilocado, un Leonidas, un Zenón difamador, un Tristán calumniador, agitando las teas humeantes y los verdes pámpanos. Así corrían con gritos de desesperación y locura y sin oír la sentencia se precipitaron en una oscura, profunda vorágine sin fondo.

Legó el dios de las gafas o sea cuatro ojos estático y adorable más bien parecía la imagen del sufrimiento, el corazón le palpitaba de terror, el nefasto fernandismo (como dice él) quiere dejarlo sin teta en el presupuesto.

Su voz es trémula y balbuciente como la del niño a quien le amenaza el castigo. Se arrega a los pies del Apóstol con los brazos abiertos y dice suplicante: he pecado señor pero ten compasión de mí; yo os combatí con armas nobles y respeté siempre vuestra hombría de bien. Los suspiros y gemidos le anudaron la garganta y no habló más. El Apóstol le dirigió una mirada de compasión y le dijo: ahora eres una oveja, pero ayer eras un lobo contra mí, sigue combatiéndome con tus armas nobles pero lejos del presupuesto. Terminada la sentencia a los dioses apareció risueña la felicidad, cantaron los ruiseñores, brilló la aurora. Los vampiros sangradores del pueblo y usurpadores de sus libertades quedaban alejados de los manejos gubernativos.

R.

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani

## Extranjeros...? No!

Vergüenza eterna para el costarricense ingrato que osado esgrima su pluma para herir a un hermano nacido en cualquiera de las otras cuatro secciones de Centro América.

Costa Rica—la princesilla encantadora—sabe guardar amor inmenso para los hombres dignos que confiados en su honor vengán a sentar su tienda de hombres libertarios bajo los pliegues de su pabellón tricolor.

Y nosotros cuantos tuvimos la gloria de nacer bajo su cielo, sabemos modular siempre frases cariñosas y sinceras para quienes amantes de nuestra libertad odian la pesada atmósfera de la esclavitud vengán a ser nuestros compañeros y hermanos.

Por desgracia no todas las frutas de un árbol son bellas y magníficas.

En la actual campaña han surgido de entre las masas, hombres que ofuscados por la política lanzan denuestos contra todo y contra todos.

Contra aquellos que no han querido ser—porque no es de libertarios ello—enemigos del Republicanismo triunfante.

Lo deplorable del caso es que entre estos ofuscados, podamos contar compatriotas de reconocidas dotes intelectuales.

Dichosamente son muy pocos.

Costa Rica entera rinde culto a la libertad, y quienes por ella se apresten al combate, tendrán en cada buen costarricense un hermano que le aprecia y le defiende.

Bautistín.

## Amigo, cásese

o quédese soltero, pero de cualquier modo, mande a hacer sus trajes a la acreditada **Sastrea Gonzalo Artavia**, donde le dejarán satisfecho.

## ALMAS FUERTES

*Doblégase el peñón ante el salvaje océano de asaz atrevimiento con sus alas potentes rasga el viento de los robles robustos el ramaje.*

*Las rachas invernales al bosquejo devastan y lo tornan macilento y se llenan de amargo abatimiento las almas que se rinden al ultraje.*

*Mas aquellos espíritus templados en el fragor de la mundana lidia que no dejaron su contienda trunca,*

*En la cumbre del triunfo, colocados, verán las contorsiones de la Envidia sin doblérgase a la derrota nunca.*

LISIMACO CHAVARRIA